

Octavio Paz: los años del nudo ciego, 1994-1998

Por *Fernando VIZCAÍNO**

Introducción

EL AÑO DE 1994 ES RECORDADO en México por la coincidencia del inicio del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas y la presencia de observadores internacionales, por primera vez, en la elección del presidente de la República; asimismo es el año del fin del gobierno de Salinas de Gortari, del asesinato de Luis Donaldo Colosio —el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI)— y de la crisis económica por los “errores de diciembre”, iniciada unos días después del comienzo de la administración de Ernesto Zedillo. 1994 es un referente también del inicio de la gran ola de migración de México a Estados Unidos, tanto o más importante en la vida cultural y política de ambos países.

Todo eso era urgente para Octavio Paz. Pero la urgencia adquiriría ese año un contenido todavía más especial porque al mismo tiempo Paz supo, realmente por primera vez, que iba a morir. El 31 de marzo de 1994, cumplió 80 años. Hubo celebraciones en México y otros países de América Latina, Europa y en Estados Unidos. Sin embargo, los festejos eran también una despedida seguida por hechos que precipitarían todo. En julio de ese año le implantan, en una operación a corazón abierto, un marcapasos.¹ Por algunos meses encuentra un poco de descanso, pero en diciembre de 1996 arde su departamento en la Ciudad de México y con ello cientos de libros y obras de arte.² En marzo de 1997 es hospitalizado por problemas de cáncer³ y en noviembre circula la noticia de que ha muerto. La falsedad es inmediatamente acallada por él, aunque ya

* Investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; e-mail: <vizcaino@unam.mx>.

¹ “Le implantaron un marcapasos a O. Paz”, *El Nacional* (México), 29-VII-1994, p. 37.

² Reuters, “Paz perdió cientos de libros”, *Excélsior* (México), 24-XII-1996, p. 7B.

³ “Paz se encuentra en etapa de recuperación, informó *Vuelta*”, *Unomásuno* (México), 31-VII-1994, p. 24.

solamente con una tímida respuesta. A partir de entonces, se encierra entre los grandes muros de la Casa de Alvarado en Coyoacán a donde se ha mudado con su esposa Marie José.

Más que a la literatura, Octavio Paz amaba la vida, especialmente cuando los cambios políticos y económicos suscitaban la reflexión. Pero a partir de 1994 poco a poco se agota el tiempo y, a su vez, el deseo por la vida se exagera. Frente a la importancia de los sucesos sociales, el hombre quiere vivir, ganar tiempo, dar al menos un último juicio.

En ese contexto de coincidencias sociales y humanas determinantes, en el presente artículo exploro algunos de los elementos esenciales de la vida y obra política de Octavio Paz, desde 1994 hasta su muerte, en 1998. Se detallan algunas circunstancias de su vida —especialmente importantes conforme se agravan sus problemas de salud— y se asume el vínculo de éstas con las discusiones e ideas políticas más importantes que durante esos años sostiene Paz. En cierta forma el trabajo que aquí presento es una continuación de su libro *Itinerario*, autobiografía intelectual de Paz que abarca hasta 1993, pero a su vez se trata de algo distinto. *Itinerario* se escribe bajo la óptica de quien ha explicado grandes problemas de la historia, aparentemente con éxito, y ha sido reconocido con premios como el Cervantes, el Alexis de Tocqueville y el Nobel. En cambio para Octavio Paz los hechos a partir de 1994 son difíciles de entender, de explicar y más aún de solucionar. Son los años del “nudo ciego”.

Especialmente uno de esos problemas parece insoluble. Paz había sido formado en la tradición clásica del derecho, la economía y la ciencia política: un pueblo, un territorio, un Estado soberano; una sociedad y sus representantes; un gobierno que debe rendir cuentas y ejercer su soberanía en un territorio indivisible y delimitado. El alzamiento indígena surgido en 1994, empero, reclamaba esencialmente una ciudadanía y un derecho diferenciados y, bajo un principio tanto o más desafiante, se vinculaba con la sociedad internacional sin la mediación del Estado. La lucha central del EZLN no era contra la pobreza ni contra el imperialismo; no era en esencia un asunto de distribución justa de la riqueza ni siquiera un reclamo por la tierra, sino un conjunto de demandas, con otro lenguaje y otros paradigmas, por la dignidad, el reconocimiento y la autonomía de los pueblos indios. La pregunta no es si Octavio Paz estaba preparado para hacer frente a este nuevo paradigma. Ciertamente no. A mi juicio la pregunta central es cómo respondió a principios e ideas radicalmente distintos.

Nota sobre las fuentes de información

Los datos y fechas reunidos aquí provienen, por una parte, de la información pública generada en los medios de comunicación, a la que no era difícil tener acceso en aquellos años; por otra, del testimonio y datos que yo mismo recogí. Me beneficié de la cercanía geográfica —vivía en el medio donde se estaban generando las noticias de y sobre Octavio Paz, o donde se encontraban los principales protagonistas— y asimismo tuve oportunidad de presenciar directamente varias reuniones públicas de Paz y otros escritores muy importantes para la obra de éste, como Adolfo Castañón y Danubio Torres Fierro. Me beneficié especialmente de una entrevista que tuve con Paz en diciembre de 1993 en su departamento de la Avenida Reforma y Río Guadalquivir, en la Ciudad de México. Allí mismo, en febrero de 1994 volví a reunirme con él y con dos periodistas de *Excelsior*, que planeaban dedicar un suplemento de ese diario a la obra política de Paz. Mi participación, amén de un pequeño ensayo, se limitó a observar al Paz político en acción. Mientras se discutían los contenidos y autores, uno podía escuchar de viva voz los pensamientos del poeta. En otra ocasión, precedida de alguna breve conversación telefónica con Paz y con Torres Fierro —cuya oficina en el Fondo de Cultura Económica era una suerte de concierto de actividades y personas en derredor del poeta—, resultó en una mesa redonda presidida por Paz para presentar tres de sus libros, el 5 de marzo de ese mismo año, en el Palacio de Minería. Junto con Ramón Xirau y Luis González de Alba, yo dije algunas palabras sobre *Itinerario*.⁴ Durante todas esas reuniones siempre hablamos de política y nunca de poesía —quizá porque Paz sabía de mi interés— salvo en el Palacio de Minería cuando también se presentaron *La llama doble* y lo que Paz llamó “medio libro”: *Sade: un más allá erótico*. Constaté que Paz estaba realmente interesado en la vida pública del país. Los temas eran muy diversos, pero los siguientes fueron los más importantes: 1) la relación del mismo Octavio Paz con algunos presidentes de México y de otros países, para lo cual tuvimos a la mano una colección de fotografías incluidas en el libro *Biografía política de Octavio Paz*;⁵ 2) la tensión entre Carlos Salinas de Gortari y Cuauhtémoc

⁴ Algunas noticias se dieron sobre esa presentación, por ejemplo, María Luisa López y Blanca Ruiz, “Paz es historia viva: Fernando Vizcaíno”, *Reforma* (México), 6-III-1994, p. 9D.

⁵ Fernando Vizcaíno, *Biografía política de Octavio Paz*, Málaga, Algazara, 1993.

Cárdenas, a quien Paz mencionaba con respeto, siempre teniendo en mente que había perdido la elección presidencial en 1988 en un proceso fraudulento pero que se mantenía en la vida pública como líder de la izquierda; 3) la pobreza y la distancia entre el campo y la ciudad; 4) el alzamiento indígena, la violencia y los conflictos políticos. En la entrevista de febrero se mostró especialmente preocupado: “Lo que más debemos temer es que el país se nos despedace entre las manos”. Registré esa expresión no sólo como una manera común de hablar del hombre que “también está hecho de carne y hueso”, sino porque daba a entender que Paz se incluía a sí mismo entre los responsables de salvar la estabilidad social de México o de hacerla pedazos.

El escritor como Nobel de la literatura

HACIA 1994 Octavio Paz era el único Premio Nobel en México. Sin duda, el escritor más influyente en la vida política. Desde la década de 1970 vivía en la Ciudad de México, y por esos años empezaron a circular los primeros volúmenes de sus *Obras completas* y de su autobiografía intelectual *Itinerario* (1993).⁶ Dirigía *Vuelta*, una de las publicaciones político-literarias más importantes en el mundo hispánico. Si *Itinerario* representaba la escritura de la memoria, las *Obras completas* eran quizás un intento por detener el tiempo, en tanto que *Vuelta* representaba el uso artístico de las palabras, la opinión de un grupo de intelectuales sobre los grandes problemas sociales. En octubre de 1993 se habían cumplido veinticinco años

⁶ Los primeros volúmenes de las *Obras completas* de Octavio Paz aparecieron en 1993 para el Club del Círculo de Lectores, en Barcelona. En diciembre de ese año se anunció en España la venta en librerías a todo público. En México, el Fondo de Cultura Económica publicó los primeros seis volúmenes en 1994 y continuó hasta la organización del conjunto, 15 volúmenes en total, todos editados por el mismo Octavio Paz: 1. *La casa de la presencia*; 2. *Excursiones/incursiones*; 3. *Fundación y disidencia*; 4. *Generaciones y semblanzas*; 5. *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*; 6. *Los privilegios de la vista* I. *Arte moderno universal*; 7. *Los privilegios de la vista* II. *Arte de México*; 8. *El peregrino en su patria: historia y política de México*; 9. *Ideas y costumbres* I. *La letra y el cetro*; 10. *Ideas y costumbres* II. *Usos y símbolos*; 11. *Obra poética* I. 1935-1970; 12. *Obra poética* II; 13. *Miscelánea* I. *Primeros escritos*; 14. *Miscelánea* II; 15. *Miscelánea* III. Las *Obras completas* han sido objeto de diversos análisis, el primero de los cuales fue coordinado por Adolfo Castañón, entonces gerente del Fondo de Cultura Económica y primer editor de esa casa. Véase, Adolfo Castañón, Teodoro González de León, Anthony Stanton, Ramón Xirau, Enrico Mario Santí, Alberto Ruy Sánchez, Manuel Ulacia, Dambio Torres Fierro, Alejandro Rossi, Hugo Verani, Guillermo Sheridan y Octavio Paz, *Octavio Paz en sus obras completas*, México, Conaculta/FCE, 1994.

del movimiento estudiantil de 1968, referente del tránsito democrático, y Paz era reconocido —no obstante sus críticas a la izquierda y a los regímenes socialistas— como el único funcionario de alto rango que públicamente condenó la matanza de Tlatelolco, según había dicho Elena Poniatowska. El descontento y la búsqueda de la democracia habían sido además características de los años setenta y sin duda la opción con la que *Plural*, antecedente de *Vuelta*, discutió las políticas del autoritarismo en México durante el gobierno de Luis Echeverría. Pero esa actitud crítica en Paz se remontaba a sus primeros escritos de la década de los años treinta e incluso a 1928-1929, tiempos de la otra gran movilización estudiantil del siglo xx, ligada a la candidatura presidencial de José Vasconcelos. El propio Vasconcelos, a quien Paz consideraba “iniciador intelectual de la Revolución” y “fundador de la educación moderna de México”,⁷ nos hace pensar que la “pasión crítica” en Paz deviene en realidad de una época del pensamiento mexicano que inicia, al menos, con el Ateneo de la Juventud, de quien el propio Vasconcelos formó parte importante. Pero aún puede afirmarse que la inconformidad, o crítica como pasión y sistema, tiene su fuente más importante en la propia familia: en su padre, el zapatista Octavio Ireneo Paz que rompió con el Porfiriato; en su abuelo que en 1880 se había batido a pistola con el hermano de Justo Sierra por una discusión surgida alrededor de los periódicos de una y otra familia, *La Patria* y *La Libertad*.⁸

Desde la década de los años cuarenta, los interlocutores más importantes de Octavio Paz habían sido escritores de izquierda, y sus obras pueden leerse como la historia de múltiples debates con los defensores del estalinismo, primero, o del nacionalismo mexicano y las revoluciones cubana y nicaragüense, después.

⁷ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, pp. 11, 136. En otro ensayo, pero de 1941, Paz confiesa haberse unido a las manifestaciones con el grito de “Viva Vasconcelos”. En dicho ensayo describe al oaxaqueño de manera ejemplar, arquetipo que a su vez iba a caracterizar al mismo Octavio Paz: “La literatura no es un sillón, parece decirnos, ni un sitio cómodo; es un arma, un instrumento, tanto de amor como de pelea. No sólo pretende seducir sino que muchas veces, deliberadamente, se complace en desgarrar. ‘Hay que nadar contra la corriente’. Y Vasconcelos es un magnífico nadador”, Octavio Paz, “Las páginas escogidas de José Vasconcelos”, *Taller* (México), vol. 2, núm. xii (enero-febrero de 1941), p. 61.

⁸ Ireneo Paz, entonces senador de la República, dio muerte a Santiago Sierra, lo cual llamó tanto la atención en la vida pública que incluso en la prensa de otros países se publicaron varias reseñas del duelo, entre otras véase “Duel of two Mexican editors”, *New York Times*, 8-v-1880, p. 1.

Pero a mediados de los años noventa, los personajes y temas que Paz conocía, aquéllos por los que había peleado, también estaban cambiando apresuradamente. Sus interlocutores, además, ya no eran los mismos. Pareciera como si la inesperada caída del Muro de Berlín y la Unión Soviética, la circulación acelerada de mercancías o la rebelión indígena —tanto o más inesperada que el derrumbe del socialismo— expandieran por el mundo la ruptura de paradigmas antes predominantes. En el país, el nacionalismo de Estado, comenzando por la exaltación de la Revolución Mexicana, cedía casi por completo frente a la nueva ideología que postulaba la vocación universal del Estado.⁹ La economía cerrada y, en parte, el Estado soberano también declinaban. El movimiento indígena y los intelectuales de “izquierda” ahora no demandaban tierra ni expropiaciones sino autonomía y reconocimiento a las minorías culturales. No era ya, como en las décadas de los años setenta y ochenta, un problema de distribución de la riqueza ni de la propiedad de las fábricas, tampoco de imperialismo ni de defensa de la soberanía “nacional” sino de la autodeterminación de los pueblos indios, que es una forma de disputa por la soberanía y el reconocimiento de las minorías culturales por la comunidad internacional. Ésos eran los nuevos problemas de México y el mundo y en ese contexto transcurren los últimos años de Octavio Paz.

La coincidencia de la emergencia de los cambios globales y el multiculturalismo con los ochenta años del nacimiento de Paz se reflejaban, también, en la simultaneidad nacional e internacional de los festejos. Apenas unos meses antes, en noviembre de 1993, Paz protagonizó en Europa varios actos públicos. En Bruselas acudió a la ceremonia de su ingreso a la Real Academia de Ciencias, Letras y Bellas Artes de Bélgica y al Festival Europalia, dedicado ese año a México, en donde además se le consideró la “atracción principal”. Ese mismo mes de noviembre presentó en Madrid, el día 19, *La llama doble*,¹⁰ y, el 22, la primera edición de sus *Obras completas*. Cerró su viaje en Oviedo, en el Teatro Campoamor, para recibir, en

⁹ En otro estudio he intentado mostrar cómo entre 1970 y principios del siglo XXI, del gobierno de Luis Echeverría al de Vicente Fox, el nacionalismo de Estado en México perdió muchas de sus referencias a la Revolución y a otros momentos de la historia y, en cambio, incluyó cada vez más contenidos para exaltar a la nación por sus características democráticas y vinculación con el mundo, Fernando Vizcaíno, *El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo*, México, UNAM, 2002.

¹⁰ Octavio Paz, *La llama doble: amor y erotismo*, Barcelona, Seix Barral, 1993 (Col. *Biblioteca Breve*).

nombre de *Vuelta* —la última de las revistas que fundó y dirigió— el Premio Príncipe de Asturias en la categoría de Comunicación y Humanidades. En el Acta del Jurado se asentaban algunas características de la revista: expresión genuina del pensamiento, unión de las dos orillas del Atlántico, cosmopolitismo, conocimiento de la realidad social y, finalmente, “manera sistemática e insobornable, contra toda forma de opresión política, de persecución religiosa o ideológica, contra las censuras, las inquisiciones, los dogmatismos, en nombre de la cultura democrática que, por fortuna, vemos extenderse cada día más por nuestras tierras”.¹¹ En sus palabras de recepción, Paz se mostró optimista: “México vive un intenso período de modernización que no será fácil detener”,¹² aunque el eje del discurso en realidad resume una concepción de la historia, la tensión entre las culturas latina y sajona.

Ellos son la proyección de una isla; los hispano-americanos y los brasileños de una península. Dos extremos de Europa [...] Esta semejanza no oculta una diferencia radical: la distinta evolución histórica de angloamericanos y de hispanoamericanos. La historia de Estados Unidos ha sido la de un ascenso en verdad deslumbrante; la de España y sus antiguas posesiones, desde finales del siglo xvii, ha sido difícil y nuestros tropiezos han sido frecuentes.¹³

La concepción de Paz en cierta forma era un resumen de un argumento central en muchos de sus ensayos, especialmente de *El laberinto de la soledad*, aunque también recuerda algunas de las tesis de Vasconcelos. Pero si la tesis parece una condensación impecable de historia intelectual, el poeta languidece en la interpretación del presente, del que resalta “el sombrío regreso de los nacionalismos”. Evidentemente se equivoca: el derrumbe de la ex Yugoslavia precedido por el de la Unión Soviética corresponde muy poco con la interpretación de Paz. Propone la unidad en la diversidad; en términos literarios la traducción poética como medio de comunicación universal. “La patria —dice— es el entendimiento humano”.¹⁴ La solución parece un poco romántica o simplemente

¹¹ “Acta del Jurado. Revista *Vuelta*. Comunicación y Humanidades 1993”, en DE: <<http://www.fpa.es/es/premios-principe-de-asturias/premiados/1993-revista-vuelta.html?texto=acta&especifica=0>>.

¹² “Intervención de Octavio Paz”, en DE: <<http://www.fpa.es/es/premios-principe-de-asturias/premiados/1993-revista-vuelta.html?texto=discurso&especifica=0>>.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*

ingenua; quizás es honesta pero no explica mucho en realidad. El problema es que Paz sigue hablando de la identidad nacional y del nacionalismo como lo había hecho en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, como nacionalismo de Estado, como sinónimo de opresión y de violencia. Pero en un momento en que las minorías culturales en Europa y América están cambiando muchos de los viejos conceptos, el nacionalismo de Estado y el nacionalismo de las minorías —incluidas las minorías indígenas de los países americanos— obligan a otras explicaciones.

A pesar de la ausencia de Paz del país, 1993 concluyó en su sentir de forma parecida. Por una parte se instituyó en Guadalajara el Patronato de la Biblioteca Iberoamericana Octavio Paz, cuyo primer director fue Fernando del Paso. También por las mismas fechas el Fondo de Cultura Económica publicó *Itinerario*, un libro integrado por “cinco textos sobre la historia contemporánea del mundo y de México”. El volumen comenzaba a circular y reseñarse en los primeros meses de 1994 cuando Paz se sintió obligado a confrontar la rebelión indígena chiapaneca y, especialmente, los actos y discursos del EZLN.

Algunos meses después, en mayo, Paz se alejó de esa crisis nacional para recibir un emotivo homenaje en la ciudad de Nueva York, en donde, manifestando una mezcla de renuencia y nostalgia, quiso volver a tener veinte años para no saber de premios ni de homenajes. Pocos días después, sin embargo, viajó a Francia para recibir la Gran Cruz de la Legión de Honor, la más alta condecoración del gobierno francés que le impuso personalmente el entonces presidente François Mitterrand, quien además lo llamó “soldado de la literatura”.¹⁵ Una merecida distinción que ató los muchos vínculos entre Paz y Francia, manifestados lo mismo en su vida afectiva y profesional, que en diversos aspectos y motivos de su obra.

En julio de ese 1994 se presentaron los hechos que obligaron a Paz a someterse a la operación del corazón, en la ciudad de Houston. Después de convalecer por algunos meses, experimentó una mejoría que le permitió volver a escribir, viajar y participar en reuniones públicas importantes. En mayo de 1995, el día 12, junto con Enrique Krauze, Rafael Segovia, Fernando Pérez Correa y Adolfo Castañón, presentó el tomo octavo de sus *Obras completas*,

¹⁵ “Recibió Octavio Paz la Gran Cruz de la Legión de Honor”, *La Jornada* (México), 26-v-1994, p. 30.

dedicado a la historia y la política de México. Diez días después fue distinguido con el doctorado *Honoris Causa* por parte de la New School for Social Research en Nueva York, distinción compartida con el eminente sociólogo norteamericano Robert K. Merton. Tal reconocimiento hizo olvidar un poco el escándalo ocasionado por los periódicos un par de meses atrás, en marzo, cuando Elena Garro se vio obligada a salir del hospital donde estaba internada supuestamente porque Paz se había negado a apoyarla económicamente, rumor desmentido un día después con una carta del propio Paz publicada por el periódico *Reforma*. Poco después, en el mes de diciembre de ese año se acumulan los encuentros y las experiencias nacionales y globales. El día 6, en una videoconferencia junto a otros diez galardonados Premios Nobel, Paz llama a un mayor pluralismo en la televisión. Diez días después, el 16 de diciembre, en el Palacio de Bellas Artes en la Ciudad de México, asiste a la entrega de los premios del Consejo Cultural Mundial, importantes para Paz en esta ocasión porque uno de los premiados, el pintor estadounidense Robert Rauschenberg, es un viejo amigo suyo. Rauschenberg recibió el Premio Leonardo da Vinci de Artes por sus cuarenta y cinco años de producción independiente y Herbert H. Jasper el Albert Einstein de Ciencia por sus contribuciones al desarrollo de la neurociencia. En la ceremonia estuvo ausente Richard Leakey, paleoantropólogo keniano a quien se le concedió una medalla al mérito científico. Octavio Paz, en homenaje a su amigo, pronunció un discurso que reprodujo al día siguiente *La Jornada* y que cerró con algunos versos de su poema “Un viento llamado Bob Rauschenberg”.¹⁶ Ya fuera del Palacio, instó a políticos y escritores para que modificaran su manera de pensar y actuar: con ética los primeros, con crítica, independencia y prudencia, los segundos.

Paralelamente a los homenajes, que se acumulaban cada vez más en aquellos meses, Octavio Paz no se dejaba abstraer de los temas y problemas sociales. Seguía creyendo en la necesidad de reflexionar críticamente como poeta sobre los problemas políticos y sociales. En los primeros meses de 1996, en el marco de la efervescencia por los Acuerdos de San Andrés, vuelve a escribir sobre el EZLN y los reclamos de autonomía de los pueblos indios, a la que se opone en la prensa diaria y en un amplio artículo publicado en *Vuelta*, del que me ocupo más adelante. En abril de 1996 nuevamente se vio envuelto en la polémica cuando se supo que

¹⁶ Octavio Paz, “Rauschenberg”, *La Jornada* (México), 17-XII-1995, p. 25.

asistiría a una reunión en Miami con poetas cubanos en el exilio,¹⁷ organizada por Enrico Mario Santí en el marco de la Feria del Libro en aquella ciudad caracterizada, hasta nuestros días, por ser uno de los polos del anticastrismo. También en aquella ocasión dictó una conferencia junto con Czeslaw Milosz y Derek Walcott. De ahí Paz viaja a Londres para una lectura pública de *La llama doble*, el 12 de junio de 1996.¹⁸ El 21 de julio del mismo año participa también en el homenaje a Margarita Michelena en el Palacio de Bellas Artes; inusitada y quizá irreplicable reunión de poetas: Myriam Moscona, Carmen Boullosa, Elsa Cross, Eduardo Lizalde, Alí Chumacero, Ernesto de la Peña y el chelista Carlos Prieto, entre otros, todos ellos flanqueados, según la crónica del suceso, por Octavio Paz y Jaime Sabines, sin duda los poetas más destacados de aquella época, los más reconocidos y también los más públicos, los dos extremos de uno de los mejores momentos de la poesía mexicana.

En los últimos meses de 1996 se apresuran las celebraciones. En el Centro de Investigación y Docencia Económicas, Ricardo Pozas, Aurelio Asiain y Carlos Elizondo se reúnen para discutir la manera “crítica y dialogal” que Paz eligió para relacionarse políticamente (en el más amplio sentido del término). En la Universidad del Claustro de Sor Juana tienen lugar las Terceras Jornadas Culturales: seis días continuos, del 25 al 30 de noviembre, de mesas redondas, conferencias y actividades culturales dedicadas a examinar y celebrar la obra del Nobel mexicano. El último día Paz preside la mesa “*Taller, Plural, Vuelta: la otra experiencia de la palabra*”, en compañía de Enrique Krauze y Aurelio Asiain, en donde los tres discutieron sobre las revistas que Paz impulsó a lo largo de su vida como parte importante de su quehacer literario. Curiosamente, Paz y su equipo llegaban a la clausura de estas Jornadas pocos días después de haber conmemorado el vigésimo aniversario de *Vuelta*, en cuya redacción Krauze y Asiain tenían importantes responsabilidades. Finalmente, en diciembre asiste a un acto académico con Kenzaburo Oé en El Colegio de México con motivo de los sesenta años de esta institución educativa; ahí, Paz aseguró que “la obra de Oé confirma que el arte es tanto un

¹⁷ “Paz se reunirá con poetas cubanos exiliados en Miami”, *La Jornada* (México), 10-IV-1996, p. 28.

¹⁸ “Se presentó en Inglaterra *La llama doble*, en inglés”, *Unomásuno* (México), 11-VI-1996, p. 23.

conocer las realidades de las que estamos hechos como una vía para trascenderlas”¹⁹.

En vísperas de Navidad de ese 1996, el departamento que habitaban Octavio Paz y su esposa en la Ciudad de México se incendió, al parecer debido a una falla en los circuitos eléctricos. Se habló de pérdidas irreparables, de libros, por supuesto, algunos de ellos incunables o ediciones príncipe y otros quizá de menor abolengo, pero que habían pertenecido a la biblioteca del abuelo Ireneo y que por esa razón permanecían entrañablemente vinculados a Paz y al recuerdo de sus primeras lecturas. Se perdieron, además, obras plásticas y objetos varios provenientes de sus amistades más queridas o de los muchos viajes emprendidos y con ello algo que para Paz tenía una mística, algo de la vitalidad que descansa en la memoria.

Ya para 1997, a causa de su estado de salud Paz sólo participa con un mensaje videograbado en la inauguración del Primer Congreso Internacional de la Lengua Española celebrado en Zacatecas. El día de la apertura también hablaron otros dos premios Nobel: Camilo José Cela y Gabriel García Márquez, este último, por cierto, provocó cierto revuelo al recomendar a las Academias la simplificación de la gramática y la jubilación de la ortografía.

En abril de ese 1997 Paz fue reconocido en Roma con otro doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de esa ciudad.²⁰ Ese mes falleció Emilio Azcárraga Milmo,²¹ fundador de Grupo Televisa, el principal consorcio de telecomunicaciones en México que siempre apoyó a la revista *Vuelta* y dio cabida a muchos de los proyectos de difusión cultural de Octavio Paz, como la serie videograbada de crítica e interpretación *México en la obra de Octavio Paz* (1989) y el *Encuentro Vuelta: la experiencia de la libertad*, transmitido en vivo del 27 de agosto al 2 de septiembre de 1990 por los canales 5 y 2, este último sin duda el de mayor audiencia en el país.

Fue precisamente en el Canal 2 de Televisa donde Paz, unos meses después, el 11 de noviembre de 1997, desmintió la noticia de su propia muerte. Ese día Irene Selser, hija del periodista e

¹⁹ “Octavio Paz y Kenzaburo Oé: la visión de dos culturas unidas por la palabra”, en DE: <<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1996/12/22/063.html>>.

²⁰ “A Octavio Paz, el doctorado *Honoris Causa* por la U. de Roma”, *Unomásuno* (México), 12-v-1997, p. 23.

²¹ Arturo García Hernández, “Murió Emilio Azcárraga Milmo, ex presidente de Grupo Televisa”, *La Jornada* (México), 17-v-1997, p. 3.

historiador Gregorio Selser, daba la primicia de la muerte de Paz e indicaba como fuentes a altos directivos de la revista *Nexos* y del periódico *La Jornada*. Poco después, sin embargo, cuando se reveló la falsedad de la noticia, los aludidos, Rafael Pérez Gay y Carmen Lira, subdirector y directora de los respectivos medios, negaron cualquier participación en este rumor e incluso aseguraron no haber tenido trato reciente con la periodista. Esa misma noche vía telefónica Paz habló con Jacobo Zabludovsky durante el noticiero que éste conducía diariamente por Televisa; Paz dispensó algunas burlas y agradecimiento a los amigos y para sí mismo tuvo palabras de consuelo y esperanza: no negó haber tenido recientemente problemas de salud, pero se dijo en recuperación y un tanto activo, inquieto, jugando a las escondidillas con la muerte. Pero en realidad ya en ese momento crecía en el ambiente la idea de la muerte de Paz y con ello la publicación de decenas de artículos sobre su vida y obra que se acumulaban o agolpaban en los últimos momentos. Es interesante advertir que la mayoría de lo que entonces se escribía era publicado por autores de izquierda, aquéllos con los que Paz había discutido, como en una plaza polifónica, durante décadas. Uno de ellos, por ejemplo, fue el de Carlos Monsiváis: “Octavio Paz: las palabras que iluminan”.²²

La mañana del 17 de diciembre, en una solemne y emotiva ceremonia, se estableció la Fundación Octavio Paz gracias al apoyo de los empresarios mexicanos más prominentes: Antonio Ariza, del Consejo de Administración de Casa Pedro Domecq; Emilio Azcárraga Jean, presidente de Grupo Televisa; Isaac Chertorivsky, presidente del Grupo Industrial Bacardí; Manuel Arango, propietario de las tiendas de autoservicio Aurrerá; Alberto Bailleres González, presidente del consejo de administración de Grupo Bal integrado por la minera Peñoles, las tiendas departamentales El Palacio de Hierro y la aseguradora Grupo Nacional Provincial; Carlos González Zabalegui, presidente de Comercial Mexicana, cadena de tiendas de autoservicio; Germán Larrea Mota Velasco, presidente ejecutivo de Grupo México, dedicado a labores mineras; Bernardo Quintana Isaac, presidente de la constructora ICA; Alfonso Romo Garza, presidente de los grupos Pulsar y Savia, pioneros en el comercio de alimentos transgénicos, y dueño o director de otras empresas como Cigarrera La Moderna, Seguros

²² Carlos Monsiváis, “Octavio Paz: las palabras que iluminan”, *Proceso* (México), núm. 1103 (diciembre de 1997), pp. 50-52.

Comercial América y Empaques Ponderosa; Fernando Senderos Mestre, presidente del Grupo Desc, con inversiones en los sectores automotriz, inmobiliario y de la petroquímica; y, finalmente, Carlos Slim, presidente de Grupo Carso, dueño de cuantiosas empresas de telecomunicaciones, servicios e infraestructura, unos años después considerado como el hombre más rico del mundo. El testigo de honor en la firma del acta constitutiva fue el presidente Ernesto Zedillo, y ese mismo día, por medio de un decreto presidencial, la Casa de Alvarado —residencia histórica del siglo xvii ubicada en el centro de Coyoacán en la Ciudad de México—, es enajenada a título gratuito.²³ Durante el acto inaugural, se designa a Guillermo Sheridan como director de la Fundación Paz. El poeta, por su parte, no sin esfuerzo improvisa unas cuantas palabras de agradecimiento, amistad y esperanza.

Pocas semanas después, Paz ingresa al Hospital de Nutrición en la Ciudad de México a causa del cáncer ya agravado. Fallece el 19 de abril de 1998, día domingo.²⁴

Itinerario y *el fin del intimismo*

EN diciembre de 1993 con la publicación de *Itinerario* se cierra un ciclo para Octavio Paz. El libro, escrito antes de los sucesos extraordinarios que iban a iniciar un mes después, parecía ser una de sus últimas incursiones ensayísticas en la historia y la política de México y el mundo de aquella época. Integrado por dos ensayos extensos —“Cómo y por qué escribí *El laberinto de la soledad*” e

²³ De acuerdo con un decreto del presidente Ernesto Zedillo, la “Casa de Alvarado” se encuentra en el número 383 de la calle Francisco Sosa, en Coyoacán, y tiene una superficie de 6 592 metros cuadrados, cf. *Diario Oficial de la Federación* (México), 11-xii-1997, p. 33. Sólo el valor del terreno tenía un precio aproximado de sesenta y seis millones de pesos, equivalentes entonces a veinte millones de dólares. Sin duda, ésa es una de las zonas residenciales más caras de todo el país pero especialmente reconocida por su simbolismo político y cultural. Muy cerca de ahí, en la misma acera, está la casa donde vivió Miguel de la Madrid, ex presidente del país, bordeada por una sección del Río Magdalena, uno de los pocos cauces abiertos en la Ciudad de México, también a unos pasos de otras mansiones, por ejemplo la que perteneciera al *Indio* Fernández. La misma Casa de Alvarado fue residencia de la arqueóloga María Nuttall, véase Guillermo Sheridan, “Casa vieja con veredas”, *Letras Libres* (México), núm. 123 (marzo de 2009). La Fundación Octavio Paz fracasó en unos cuantos años y a partir de 2004 la Casa de Alvarado alberga la Fonoteca Nacional.

²⁴ Los días siguientes a la muerte de Paz se publicaron innumerables artículos, suplementos y esquelas en reconocimiento a su labor. Esas noticias por sí solas podrían ser motivo de estudio.

“Itinerario”— y tres conversaciones con igual número de periodistas, se distinguió de inmediato de otras reflexiones similares por cierto tono confesional e intimista que Paz imprimió a sus palabras.

Por su inclinación poética e interés sostenido hacia los problemas de su tiempo, Paz nunca había renunciado a separar tajantemente la política y la literatura o el poder y la poesía. Ya desde sus poemas de juventud es posible atestiguar esa irrupción de su sensibilidad poética al intentar comprender hechos del mundo social y político. Posteriormente esa tendencia puede advertirse en sus ensayos de madurez y también en algunos de los epistolarios publicados en los últimos años. Sin embargo, en *Itinerario* las posiciones y explicaciones de Paz adquirirían otro carácter. “La espiral”, apartado que agrupa los dos ensayos (en “Explicaciones” se encuentran las entrevistas), no escapa a esta caracterización, pero algo en sus párrafos lo separa del resto. Ese algo: confesión e intimidad, se relaciona con las circunstancias biográficas del autor en el momento de escribir estos textos. Según consta al pie de cada uno, su redacción fue concluida el 9 de diciembre de 1992 y el 2 de enero de 1993, respectivamente, pocos meses antes de que Paz cumpliera setenta y nueve años; una vida transcurrida en medio de algunos de los sucesos que marcaron el siglo xx. Desde su nacimiento en la época más crítica de la Revolución Mexicana o los años de infancia en que se refugia con su padre en California o su adolescencia militante entre las filas de José Vasconcelos y su asistencia al Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, precariamente becado en Estados Unidos o como empleado de la embajada mexicana en Francia y la India, Paz fue un testigo privilegiado del ascenso y la caída de dirigentes e ideologías, de injusticias y de guerras perdidas, lo mismo en México que en varios de los países más estratégicos para Occidente y Oriente. Para 1993 Paz, que siempre se asumió esencialmente poeta, había vivido ya una larga e intensa vida política.

Estos años fueron también los de la publicación de las *Obras completas* de Paz bajo el sello editorial Círculo de Lectores primero y, a partir de 1994, del Fondo de Cultura Económica. Al lado de editores como Nicanor Vélez en España y Adolfo Castañón y Ana Clavel en México, Paz mismo se encargó del ordenamiento de los tomos y los textos, de su relectura y corrección, de su disposición interna. Los ensayos de “La espiral”, la primera mitad de *Itinerario*, se incluían también en las *Obras completas* como “extensos fragmentos” de los prólogos a *El peregrino en su patria: historia*

y política de México e Ideas y costumbres 1. La letra y el cetro, tomos octavo y nono. A decir de Danubio Torres Fierro, otro cercano colaborador de Paz, tanto la edad como este trabajo editorial enfrentaron al poeta a un “recuento de su vida”, lo movieron a “realizar una reflexión y una relación de ese doble arco personal y creador en las que comparecen su vínculo consigo mismo, con su patria, con el mundo y con las convicciones propias y ajenas”.²⁵

En cierta forma estas suposiciones se confirman en *Itinerario*. A diferencia de otras reflexiones, en “Cómo y porqué escribí *El laberinto de la soledad*”, Paz inicia describiendo recuerdos infantiles. Sin ser estricta o meticulosamente autobiográfico, el relato de Paz dibuja con breves pero certeros trazos experiencias notables de su niñez vinculadas entrañablemente con la soledad. Es cierto que Paz nunca dejó de enlazar experiencia y creación. En su obra, tanto el verso como la prosa se nutren mutuamente. Sin embargo, la novedad estaba ahora en el retroceso directo hacia sus vivencias públicas y privadas, en su pueblo de Mixcoac o como migrante a Estados Unidos. Recuerdos y melancolía. Algo en cierta forma imprevisto si se tiene en cuenta que en la obra de Paz el presente y la presencia fueron preocupaciones dominantes (de ahí, por ejemplo, el título de la conferencia con que recibió el Premio Nobel: “La búsqueda del presente”).

El segundo ensayo del primer apartado, homónimo del título del libro, puede leerse como una secuela del primero. Otra vez no se trata de una continuación inmediata, precisa en días y años, pero, en cuanto a los hechos referidos, entrega al lector la imagen de un adolescente que paulatinamente va despertando a los sucesos del mundo y de un hombre que viaja y discute y toma posición frente a tales sucesos. Las estancias en Valencia, Los Ángeles y París son detalladas aquí, especialmente en su relación con la doble formación intelectual de Paz: artística y política. Retornando a su estilo conocido, de continuo liga al individuo con la comunidad, el relato de sus experiencias personales con la historia que lo atravesaba a él y a sus contemporáneos. La obra de Paz puede explicarse como una relación entre política y conflicto, política y ruptura y, a su vez, encuentros, crítica y desencuentros. Por eso su advertencia: “no escribo un libro de memorias. La intención de

²⁵ Danubio Torres Fierro, “Itinerario de Octavio Paz”, *Vuelta* (México), núm. 207 (febrero de 1994), pp. 36-38.

estas páginas es trazar, rápidamente, los puntos principales de un itinerario político”.²⁶

Quizá por tales razones y por sus inusitadas características, *Itinerario* fue recibido como un testamento político. Paz había vivido muchos años y muchos sucesos. Después del terremoto de 1985, México gozaba de cierta estabilidad social —y el poeta formaba parte de ella. Es cierto que durante muchos años Octavio Paz había sido persistentemente atacado, al extremo de que en 1984 su efigie fue quemada frente a la Embajada de Estados Unidos en México, en medio de una multitud que gritaba “Reagan, rapaz, tu amigo es Octavio Paz”, luego de las críticas del poeta, en Frankfurt, contra el gobierno sandinista de Nicaragua.²⁷ Pero las tensiones con la izquierda mexicana —incluidos prolíficos intelectuales como Carlos Monsiváis, Adolfo Gilly, Roger Bartra y Elena Poniatowska— poco a poco fueron diluyéndose, especialmente a partir de que Paz es reconocido internacionalmente con los premios Alexis de Tocqueville de ciencias sociales y Nobel de Literatura, mientras se derrumba el bloque de los países socialistas, el sandinismo cae en Nicaragua y, asimismo, Augusto Pinochet pierde el poder. Otrora figura polémica, hacia 1994 Paz se ha convertido en una suerte de autoridad imperturbable del sistema cultural mexicano. Patriarca sacralizado de “la inteligencia mexicana”, laureado y condecorado por gobiernos, universidades e instituciones de diversos tipos. Lo único que podía esperarse de él antes de morir era una última palabra sobre la historia y la política nacionales. Una palabra incómoda y crítica, claro, pero al fin y al cabo la última. Sin embargo, el curso de los acontecimientos fue otro. De nuevo diametralmente opuesto al esperado.

*El problema del reconocimiento
de los pueblos indios*

EN diversos análisis y escritos de y sobre la década de 1990 se ha tratado una fecha sumamente significativa: el 1° de enero de 1994, y se insiste en el contraste que ofrecen dos escenas de aquel día: la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del

²⁶ Octavio Paz, *Itinerario*, México, FCE, 1993, p. 58.

²⁷ He explorado ese suceso de 1984 y sus significados, véase Vizcaíno, *Biografía política de Octavio Paz* [n. 5].

Norte y el alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el estado de Chiapas.

A estos dos acontecimientos de la historia reciente de México, apenas unas semanas más tarde se sumaría un tercero, el asesinato de Luis Donald Colosio, candidato del PRI a la presidencia, el 23 de marzo de 1994, unos cuantos días antes de la celebración del octogésimo aniversario de Paz. La confusión en la que quedó sumido el país, el repentino bullicio de los medios de comunicación y de los intelectuales y la respuesta del gobierno para reprimir la rebelión, fueron elementos más que suficientes para sacudirlo, para sacarlo del supuesto recuerdo intimista desde donde narraba su *Itinerario* político. Consciente de su capacidad analítica, la opinión pública atendía su voz y su parecer, el cual, por cierto, no adoleció de la premura de tantos otros que, al calor de los acontecimientos, se apresuraron a defender o denostar dogmáticamente. Los que justificaban el uso de las armas; la derecha que negaba peticiones de justicia, de igualdad y satisfacción de necesidades básicas; los intelectuales que argumentaban y sostenían una u otra posición; los que cumplían acertadamente su labor de información; los protagonistas mismos de los hechos, el gobierno por un lado y los rebeldes por el otro; sus demandas, sus ofrecimientos, las palabras y las actitudes de ambos, todo mereció un comentario de Paz, aunque a algunos les dedicara apenas una o dos líneas dentro de ensayos más amplios destinados a otros personajes.

Más allá de algunos artículos periodísticos o entrevistas pasajeras, los juicios de Paz a propósito de esta renovada rebelión indígena de fin de siglo se concentran en tres números de *Vuelta*, el de febrero y marzo de 1994, el 207 y el 208, respectivamente, y dos años después el 231. Para el número correspondiente a febrero de 1994, Paz había decidido participar de nuevo en la coyuntura y dedicar todo un suplemento de esa edición, presentado por él mismo, a la discusión de la situación chiapaneca:

Vuelta es una revista mensual y sus páginas están dedicadas a la literatura, al arte y al pensamiento. Naturalmente el ejercicio de la literatura no excluye la reflexión crítica sobre la sociedad y sus cambios o sobre los grandes temas filosóficos, científicos, políticos y morales que conmueven a nuestros contemporáneos. Sin embargo, ni por su periodicidad ni por la índole de sus preocupaciones y finalidades, *Vuelta* puede ser una revista de actualidades que publique comentarios sobre las novedades de cada día. Pero los acontecimientos de Chiapas han estremecido al país y su desenlace puede, para bien o para mal, cambiar el rumbo de la historia de México; de

ahí que hayamos decidido retrasar un poco la salida de este número y así, con un poco de tiempo, preparar este suplemento.²⁸

En el último párrafo profundizaba sobre tales razones:

Nos decidimos a publicar este suplemento de *Vuelta* no por fidelidad a una doctrina o a un partido sino movidos por varias convicciones. La primera es la conciencia de la gravedad de la hora. Nadie sabe qué es lo que nos espera: si la concordia y la democracia o una recaída en uno de esos períodos de caos que, desde la independencia, se han sucedido en nuestra historia con una cruel constancia.²⁹

Chiapas: días de prueba se tituló el suplemento de la revista —algo excepcional en *Vuelta*—, compuesto por ensayos o apreciaciones del propio Paz, Alejandro Rossi y Enrique Krauze, además de una colección de declaraciones hechas por distintas personalidades y recogidas de la prensa de entonces. El ensayo más amplio era el de Paz: “Chiapas, ¿nudo ciego o tabla de salvación?”³⁰ Constó de tres secciones, las dos primeras publicadas previamente en el periódico *La Jornada* y la última añadida *ex professo* a manera de coda o conclusión provisional. Iniciaba señalando los excesos de la clase intelectual —nacional y extranjera— que se había pronunciado inmediatamente sobre el levantamiento zapatista. El subtítulo, “La recaída de los intelectuales” aludía, desde el término médico, a una enfermedad que se creía curada, a la “tozudez de la izquierda radical” por incurrir en “ideas y actitudes que creíamos enterradas bajo los escombros [...] del muro de Berlín”.³¹ Para ello Paz acudía, por ejemplo, a Heberto Castillo, uno de los dirigentes más respetados de la izquierda mexicana. En uno de los artículos del semanario *Proceso*, Castillo criticaba esta censura de Paz, esta condena a “la violencia en abstracto” y le hacía notar —luego de recalcar taimadamente su cercanía con el entonces presidente Carlos Salinas y con el dueño de Televisa Emilio Azcárraga, ambos de reputación más que reprobable para la gente de izquierda— que “la historia consigna que los más grandes logros sociales han tenido que darse, que conquistarse a través de la violencia más despiadada,

²⁸ Octavio Paz, “Presentación”, *Chiapas: días de prueba*, suplemento extraordinario de *Vuelta* (México), núm. 207 (febrero de 1994), p. A.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Octavio Paz, “Chiapas, ¿nudo ciego o tabla de salvación?”, *ibid.*, pp. C-H.

³¹ *Ibid.*, p. C.

como la que se dio en Francia con la revolución burguesa”.³² Sin duda una opinión importante, aunque no debe olvidarse que Paz y Castillo habían convocado veinte años antes a la fundación de un nuevo partido político, el Partido Mexicano de los Trabajadores, antecedente del Partido de la Revolución Democrática.

La izquierda extrema, por cierto, fue uno de los sectores más recientemente criticados por Paz desde sus años en París. Recelaba sobre todo de los intelectuales que, deslumbrados por la luz de la cámara y micrófono en mano, lamentaban en forma farisaica los hechos violentos pero, al final de su intervención, terminaban por admitir, simulando pena y dolor, que esa vía de las armas era la única posible y transitable.

Intentaba asimismo desmentir otras verdades a medias, como aquella que aseguraba que la rebelión era “puramente indígena”, sin reparar en el lenguaje con el que los zapatistas se dirigían al pueblo de México y sus autoridades: uno diestro, educado en el uso de ciertos recursos literarios y hasta novedoso dentro de la retórica habitual de la rebeldía latinoamericana del siglo xx. Por cierto, los escritos del subcomandante Marcos, la cabeza más visible del EZLN, siempre llamaron la atención de Paz y hasta despertaron reacciones varias en él: de la conmoción a la risa, la exasperación, el aplauso y la sorpresa. En realidad muchos estaban sorprendidos por Marcos. Elena Poniatowska, por ejemplo, elogió la novedad de los discursos de Marcos, menos en los conceptos utilizados que en la forma de manejar dichos conceptos, de renovarlos, de recubrir las consabidas ideas revolucionarias heredadas del marxismo con una capa de actualidad o cercanía:

¡Qué lejos está Marcos de la vieja retórica de la izquierda mexicana! No habla del imperialismo yanqui o de la burguesía, no aburre con esa cantinela, sus palabras son nuevas, son jóvenes, se mueven, avanzan, salen del fuego de su pecho.³³

En oposición a las ideas predominantes de la izquierda mexicana, norteamericana o europea ocupada del tema, Paz buscó un análisis

³² Heberto Castillo, “Intelectuales y Chiapas”, *Proceso* (México), núm. 900 (31 de enero de 1994), p. 52. Otro artículo de Heberto Castillo sobre Chiapas había aparecido tres semanas antes, “La rebelión de los olvidados”, *Proceso* (México), núm. 897 (10 de enero de 1994), pp. 58-60.

³³ Elena Poniatowska, “La CND: de naves mayores a menores”, en EZLN, *Documentos y comunicados*, Antonio García de León, pról., vol. 1, México, Era, 1994, 5 vols., pp. 324-328.

crítico de esa izquierda y del mismo alzamiento indígena. No ignoraba los fantasmas de los dictadores y las guerrillas pasados ni las realidades chiapanecas del presente: la desigualdad atávica que seguía lastimando a los indígenas, la explosión demográfica que la entidad arrastraba desde hacía pocos años y la endeble situación de la economía local basada en el cultivo y el comercio del café —cuyo precio de venta recién había sufrido una drástica caída. Circunstancias éstas que, a decir de Paz, muchos intelectuales se negaban a ponderar al momento de opinar sobre la rebelión.

Muchos por obcecación ideológica y por espíritu de partido; otros por una operación de transferencia psicológica, bien conocida de los psicoanalistas, que consiste en proyectar nuestros sentimientos de culpa sobre cualquier chivo expiatorio *ad hoc* (papá, maestro, gobierno); otros por cálculo: siempre reditúa afiliarse a una “buena causa” y usarla como un trampolín publicitario; y otros más por una mezcla indefinible y explosiva de buenos sentimientos y malas razones.³⁴

En los documentos del EZLN también es posible encontrar la crítica a los intelectuales por parte del subcomandante Marcos. En una carta a Carlos Monsiváis escrita entre septiembre y noviembre de 1995 y publicada en enero de 1996,³⁵ aludiendo a Paz y quizá a Héctor Aguilar Camín y al Grupo Nexos, Marcos condenaba a los intelectuales que se asociaban al poder, a aquellos que en una época muy específica, el periodo presidencial de Carlos Salinas, “demostraron que el conocimiento está para servir al poder”.³⁶ Evidentemente estamos en una época en la que tanto o más que los hechos sociales y políticos se discuten las ideas y las actitudes de los intelectuales, especialmente por su relación con el gobierno. La cercanía con el poder era uno de los temas más sensibles para Paz. Siempre bajo el principio de la crítica, como arma de conocimiento y de liberación, especialmente como instrumento frente a los gobiernos, en realidad Octavio Paz tuvo momentos en los que apoyó y se benefició de las élites en México como en otros países, algo que en su propia lógica era reprochable. En la entrevista a la que me he referido antes, su mayor preocupación y desagrado fue frente a una colección de fotografías en las que aparecían él

³⁴ Paz, “Chiapas, ¿nudo ciego o tabla de salvación?” [n. 25], p. D.

³⁵ Subcomandante Marcos, “De árboles, transgresores y odontología”, en EZLN, *Documentos y comunicados*, Antonio García de León, pról., México, 1997, vol. 3, pp. 107-123.

³⁶ *Ibid.*, p. 114.

y algunos jefes de Estado, su expresión de desagrado se refería al hecho de que en todas aparecía “haciéndole una caravana al poder”.³⁷ Era cierto, en casi todas se le veía en una reverencia, inclinando el cuerpo en señal de respeto o sumisión.

En la siguiente sección de su ensayo, “Incertidumbre y perspectivas”, Paz volvió los ojos a la convulsa historia de México —oscilante entre el caos de las guerras y los efímeros periodos de serenidad institucional, entre el autoritarismo de los caudillos y la debilidad de una democracia jamás consolidada— y la confrontó con los acontecimientos del momento. Para Paz, el levantamiento zapatista amenazaba con convertirse en el vestíbulo de una nueva época de desorden y violencia, justo cuando la instauración de la democracia y la posibilidad de un mejor ejercicio de la libertad parecían más asequibles. En buena medida éste fue el mayor de sus temores, el espectro que más lo impulsó a retomar los escritos sobre temas de coyuntura que intentaba evitar.

Finalmente, en el tercer apartado de su ensayo, “El nudo se deshace o se ahoga”, el poeta se acercaba a otra cara del conflicto chiapaneco, acaso la más adusta: la de su posible solución. A juicio de Paz, ésta atañía a dos ámbitos del gobierno y la sociedad: el local y el nacional. Al primero lo consideró dócil en su planteamiento aunque de difícil ejecución: consistía en implementar políticas públicas en materia de educación, salud y otras afines encaminadas a mejorar el bienestar social de la población y erradicar o reducir las inequidades que padecían diariamente desde siglos atrás los distintos pueblos indígenas chiapanecos. Desde el principio, Paz había coincidido con Marcos en la legitimidad de esas demandas que, también desde el principio, acotó al ámbito local. Por el contrario, siempre receló de los reclamos que tocaban a la nación y que, pensaba, debían ser discutidos por la “nación entera”. Se tratara de los reclamos más simples e incluso imprevisibles —como la deposición del presidente Salinas— o los notablemente urgentes y necesarios —como favorecer en todo el país un efectivo sistema democrático; para Paz éstos eran temas que por afectar al país en su conjunto, deberían ser aprobados, desdeñados o debatidos por todos los habitantes.³⁸ Hay que subrayar algo esencial: Paz nunca asumió, y a mi juicio no entendió, la autodeterminación de los

³⁷ Como antes mencioné, tuve una entrevista con Octavio Paz, en la Ciudad de México, en diciembre de 1993.

³⁸ Paz, “Chiapas, ¿nudo ciego o tabla de salvación?” [n. 30], p. C-H.

pueblos indios. En su concepción había que resolver la pobreza, la distribución de los recursos y el gobierno democrático, pero no la autonomía.

Unos cuantos meses después, en mayo, al ser objeto de homenajes en Nueva York, en declaraciones al diario español *El Mundo*, reproducidas en México por el *Reforma*, Paz reafirmó su posición con respecto a dos elementos de esta crisis. Por un lado, la relación necesaria, única y obvia entre las causas remotas y los efectos presentes: “Chiapas es una cosa del pasado y no representa nada nuevo en la historia de México”, y agregó: “Chiapas no es el futuro, es el pasado que nos pasa factura”.³⁹ Ya unas semanas antes había precisado el matiz de su andanada, el cual pareciera que no fue suficientemente explícito entonces: reconocía sus críticas a ciertos intelectuales por razones morales; afirmaba no estar contra las revueltas de Chiapas, sino en contra de la desfiguración que se ha hecho de los acontecimientos.⁴⁰

En esta primera reacción a los sucesos de enero de 1994 se encuentran las directrices que Paz siguió y sostuvo en sus escritos posteriores. De una u otra forma insistió en estas mismas censuras, preocupaciones y propuestas de solución. La diferencia más visible en el ensayo del mes siguiente, el de marzo de 1994, “Chiapas: hechos, dichos, gestos”,⁴¹ es la revelación más clara de la avidez de Paz por las noticias alrededor del EZLN: los nombres de los interlocutores de una y otra parte y los mediadores que servirán de enlace, los pactos signados y los respetados así como los violados, la recepción de la dramática personalidad del subcomandante. En varios sentidos “Chiapas: hechos, dichos, gestos” poco agrega al anterior salvo una última sugerencia sobre la dimensión espectacular de la rebelión zapatista, el “notable dominio de un arte que los medios de comunicación modernos han llevado a una peligrosa perfección: la publicidad”.⁴² Esta particularidad es quizá la única que Paz acepta como inaudita o, para decirlo adecuadamente, “nunca antes vista”, aunque se negó a conceder, como otros, la fácil etiqueta de lo “posmoderno”.

³⁹ “Me encantaría tener 20 años, dice Octavio Paz en Ny”, *Reforma* (México), 13-v-1994, p. 15D.

⁴⁰ “Octavio Paz: no estoy en contra de los zapatistas”, sección cultural, *El Universal* (México), 8-v-1996, p. 2.

⁴¹ Octavio Paz, “Chiapas: hechos, dichos, gestos”, *Vuelta* (México), núm. 208 (marzo de 1994), pp. 55-57.

⁴² *Ibid.*

El tercer ensayo, el del número 231 de *Vuelta*, está más alejado cronológicamente de la efervescencia de 1994, pero, en cambio, debe leerse en el marco de los Acuerdos de San Andrés —que al final el Estado no ratificó— y una acción armada del Ejército Mexicano para ocupar posiciones estratégicas en Chiapas. Fue escrito dos años después del alzamiento zapatista —el 13 y el 14 de enero de 1996— en un México sobre el que pesaban las heridas de la violencia política, la criminal y la económica, agravada esta última por la crisis financiera de diciembre de 1994 y enero de 1995, al poco tiempo del cambio de poderes federales y la entrada en funciones del presidente Ernesto Zedillo. El país, sacado a flote en buena medida gracias al préstamo del gobierno de Estados Unidos gestionado por su entonces presidente Bill Clinton, parecía confrontarse con el proyecto de modernidad en el que había entrado durante el sexenio anterior.

Sobrepasado a medias el foco más bajo en esta parábola de la decadencia, el EZLN hizo pública, el 1° de enero de ese mismo 1996, su *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona*, documento de recuento y denuncia, de evaluación y promesa. Especialmente, sobresalía aquí el reclamo por la autonomía de los pueblos indígenas. Un concepto que fácilmente se advierte como resultado de la comunidad internacional que en esa década había puesto en boga el tema, especialmente desde la firma del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de 1989, ratificado en México dos años después y al cual ya se había aludido en la *Tercera Declaración*, de enero de 1995:

La única forma de incorporar, con justicia y dignidad, a los indígenas a la Nación, es reconociendo las características propias en su organización social, cultural y política. Las autonomías no son separación, son integración de las minorías más humilladas y olvidadas en el México contemporáneo.⁴³

La *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona* anunciaba también un cambio en los medios de lucha de los rebeldes zapatistas, condensado en la asignación de un nuevo nombre a la organización: Frente Zapatista de Liberación Nacional. El zapatismo aseguraba dejar las armas para volcarse a la lucha política civil, aunque no partidista.

⁴³ EZLN, *Tercera Declaración de la Selva Lacandona* (1995), en DE: <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995_01_01_a.htm>.

Esta *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona* suscitó, como dos años antes la primera y el levantamiento en sí mismo, una nueva cascada de artículos, ensayos y proposiciones. Los profesionales de la opinión dieron curso al torrente de explicaciones. Al lado de éstos, sin embargo, otras voces expusieron ideas más serias, mejor reflexionadas. Por su parte, el título del ensayo de Paz, “La selva lacandona”,⁴⁴ aludía, naturalmente, al documento zapatista, pero sobre todo a la exuberancia y variedad que compartían tanto la selva misma como las opiniones sobre la *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona*. Quién sabe si con intención y plena conciencia, Paz también hacía eco de un vocablo que ya en la literatura del Siglo de Oro implicaba desorden y abundancia, la *silva* de los poetas y los prosistas del siglo xvii. Otra vez se ocupaba de los hechos, pero especialmente de las ideas y de los intelectuales. Asimismo, en las últimas páginas de la revista se publicó una *addenda*, “Más sobre botánica lacandona”,⁴⁵ que precisaba el dictamen de los artículos de Pablo Gómez, entonces dirigente del Partido de la Revolución Democrática, Tomás Segovia, poeta y viejo amigo de Paz, y Fernando Escalante, profesor adscrito a El Colegio de México, en la que se señalaban las fallas y virtudes en el análisis de cada uno.

Había empero una idea: la idea de soberanía, que explícitamente se oponía al centro de las proposiciones del EZLN; para Octavio Paz el reclamo del reconocimiento de los pueblos indígenas era una forma de autonomía que en lo fundamental iba en contra de la soberanía del Estado mexicano. En pocas palabras, decía, no puede haber dos soberanías dentro del mismo Estado. Aunque en algunos aspectos la autonomía de la comunidad indígena podría ejercerse sobre la base de la tradición del municipio autónomo, en lo esencial era diferente. Aquella estaba basada principalmente en la etnicidad, en la diferenciación racial, cultural y lingüística, no en factores de coordinación con el gobierno federal ni de administración del territorio. El grado de autonomía que reclamaba el EZLN es muy superior al del municipio, hasta el punto de incluir derechos sobre los recursos naturales, entre los que se encuentra el subsuelo, y por ende el petróleo. Pero lo verdaderamente significativo está en el carácter étnico cultural de los individuos y pueblos, que implicaba una ciudadanía diferenciada y la construcción de un nuevo sujeto

⁴⁴ Octavio Paz, “La Selva Lacandona”, *Vuelta* (México), núm. 231 (febrero de 1996), pp. 8-12.

⁴⁵ Octavio Paz, “Más sobre botánica lacandona”, *ibid.*, p. 63.

de derecho con capacidades diferentes que le permitieran ejercer su jurisdicción sobre dos o más municipios o hasta estados.

La representación política, incluso a nivel federal, también derivada de la etnicidad, suponía otras modalidades. El reclamo del EZLN entonces no cabía en el marco de la Constitución; sería necesario cambiar los principios fundamentales. Por lo tanto, la tesis de Paz —que en realidad ha sido el eje de la tensión entre las minorías nacionales y el Estado en todo el mundo— puede leerse como una condensación de ideas radicalmente opuestas al movimiento indígena y a los intelectuales de izquierda, muchos de los cuales habían pasado de la defensa del proletariado y las luchas agrarias a la defensa del reconocimiento de la cultura y los derechos (diferenciados) de los indígenas y los pueblos indios. La demanda de autonomía de éstos no se opone en lo esencial al nacionalismo oficial; “Nunca más un México sin nosotros” fue un lema que definió al movimiento indígena y que condensa el concepto de *nación* asumido como una unidad territorial, jurídica y política que defendieron las élites al menos desde la Independencia y que definitivamente logró imponerse después de la Revolución de 1910. En la *Primera Declaración de la Selva Lacandona*, por ejemplo, el EZLN se dice integrado por “herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad”.⁴⁶ Igualmente, en la *Tercera Declaración de la Selva Lacandona* se recalcó el carácter nacional de la “lucha”.⁴⁷

Casi siempre el discurso nacionalista crea enemigos de la nación. Un enemigo interno y otro externo que aparecen separados entre sí pero que con mayor frecuencia se asocian en sus fines opresivos y de saqueamiento, lo cual, discursivamente, se ajusta a los tiempos de globalización en que sucede el levantamiento zapatista: los enemigos externo e interno aparecen coludidos una y otra vez bajo la forma de las grandes empresas internacionales señeras del capitalismo que explotan a las personas y los recursos de una nación gracias a la anuencia de las autoridades de esa misma nación; los miembros de los ejércitos y las policías son tomados como antipatriotas en razón de su entrenamiento dirigido o asesorado por extranjeros etc. Incluso se intenta remontar esta tendencia o actitud a los momentos más importantes de la historia mexicana:

⁴⁶ EZLN, *Documentos y comunicados*, vol. 1 [n. 33], p. 33.

⁴⁷ EZLN, *Documentos y comunicados*, Antonio García de León, pról., México, Era, 1995, vol. 2, p. 191.

Son los mismos —dice el EZLN en una de sus primeras declaraciones— que se opusieron a Hidalgo y a Morelos, los que traicionaron a Vicente Guerrero, son los mismos que vendieron más de la mitad de nuestro suelo al extranjero invasor, son los mismos que trajeron un príncipe europeo a goberarnos, son los mismos que formaron la dictadura de los científicos porfiristas, son los mismos que se opusieron a la Expropiación Petrolera, son los mismos que masacraron a los trabajadores ferrocarrileros en 1958 y a los estudiantes en 1968, son los mismos que hoy nos quitan todo, absolutamente todo.⁴⁸

Son declaraciones que intentan ligarse con la historia de México, en especial con la historia que podríamos llamar de los marginados, los que “pudieron ser” o los que fueron frenados por el poder dominante (destacan en este sentido las figuras de Zapata y Villa); se trata de “la otra historia”, la de los derrotados, la de los “justos”, la de quienes luchaban por mejorar la situación de la nación y hacerla más justa o más igualitaria.

Nosotros, los últimos de los ciudadanos mexicanos y los primeros de los patriotas, hemos entendido desde un principio que nuestros problemas, y los de la patria toda, sólo pueden resolverse por medio de un movimiento nacional revolucionario en torno a 3 demandas principales: libertad, democracia y justicia.⁴⁹

En la visión de Paz, la nación es entendida como un todo, como una entidad que, a pesar de sus diferencias, debe conservar un alto grado de homogeneidad (jurídica, cultural etc.). En este sentido no dista mucho de la perspectiva del EZLN. La diferencia radica en el principio de uniformidad jurídica y ciudadana frente a lo étnico y cultural como componente de la nación en el EZLN. Pero en realidad Paz no profundiza en este tema sino en los “malos” mexicanos, los antipatriotas: “la izquierda radical”, los intelectuales “oportunistas”, los políticos que intencionalmente entorpecen las negociaciones entre el gobierno y los rebeldes. En suma, todos aquellos que según Paz nada hacen por impedir la violencia o incluso la fomentan con cualquier pretexto y bajo cualquier forma. En consonancia, frecuentemente Paz hace llamados a la unidad nacional. Para Paz la nación debía involucrarse toda para conjurar el fantasma de la violencia o para discutir los grandes temas que el zapatismo buscaba renovar —democracia, igualdad, soberanía etcétera.

⁴⁸ EZLN, *Documentos y comunicados*, vol. 1 [n. 33], pp. 33-34.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 103.

A propósito del pasado o el futuro del país, el poeta confrontó siempre el presente de 1994 con los momentos sangrientos o caóticos de la historia nacional y con el futuro de democracia, libertad e igualdad que, hasta los primeros meses de aquel año, parecía más cercano que nunca. Para Paz el pasado era ominosamente cierto y el futuro amenazaba con volverse siniestro, a pesar de todos los buenos augurios de la década.

Las divergencias esenciales entre Paz y el zapatismo a propósito del conflicto chiapaneco, la violencia y la pobreza, surgen con el reclamo de autonomía. Paz aboga por la unidad nacional, por el diálogo, por la democracia, en suma, por las soluciones del liberalismo clásico; el zapatismo, por el contrario, piensa en la rebeldía, la globalidad, el multiculturalismo y, sobre todo, la soberanía popular y sin intermediarios. En cierta forma, cada uno se encuentra en puntos opuestos de un espectro imaginario de la tradición política.

Conclusión

EN su literatura política Paz utilizó conceptos sobre los cuales pesa una tradición secular iniciada en la cuna misma de Occidente, la Grecia clásica, y que recorre épocas y tradiciones. En suma, la conjunción del encaminamiento recibido de su abuelo e indirectamente de su padre, su voracidad literaria y las experiencias mismas de su vida, formó a Paz en dicha tradición occidental de la teoría política, la tradición clásica, canónica, la de Platón y Aristóteles, Mill, Rousseau, Spinoza, el ya mencionado Tocqueville y tantos otros autores de dilatadas obras. Teorías que, además, inevitablemente confrontó con la apremiante realidad que vivía: la del franquismo español, la del gulag soviético, la del asalto a medios críticos de expresión como el periódico *Excelsior* o la revista argentina *Sur*.

Paz quedó marcado por estas experiencias. Su modo de comprender la realidad política pasaba por esos grandes modelos, por las teorías clásicas, tradicionales, por la comparación con los magnos sucesos del siglo xx. Para explicar la rebelión indígena chiapaneca, Paz comenzó a pensar en los hechos, los dichos y los gestos llegados desde Chiapas, obstinado en creer que ésta era una rebelión como las otras, con caudillos como los otros y amenazas como las que tan bien conoció en su juventud y su madurez. A excepción de un puñado de elementos que admitió distintos, nada

le sorprendía. “La novedad histórica de este proyecto tiene una antigüedad de dos mil años”.⁵⁰

La situación física, los problemas de salud y quizá la intensidad de los cambios que se suscitan en México le llevan a concentrar sus ideas en el país. Pero la vida política y social de México —continuidad y expresión de la vida global— se ha fragmentado y se ha vuelto compleja. El discurso enciclopédico es imposible y Octavio Paz se enfrenta con tres cambios que habrían de caracterizar sus ensayos y debates de fin de siglo. Primero, el avance de la democracia, que se asomaba tanto en los reclamos del EZLN, como en el Instituto Federal Electoral y las elecciones de 1997 que llevaron a Cuauhtémoc Cárdenas al gobierno de la Ciudad de México. Segundo, la globalización o, mejor, la intensificación de la globalización —que no se limitaba al Tratado de Libre Comercio y que alcanzaba las negociaciones con Europa, cuya aprobación en algunos países, Italia, por ejemplo, y en el Parlamento Europeo— estaba condicionada a cambios en la política de derechos humanos en México, al reconocimiento de los pueblos indios y a la alternancia de partidos en la presidencia de la República. Tercero, y esto es lo que más confronta el pensamiento de Paz, el avance de los reclamos y el reconocimiento de los pueblos indígenas y la diversidad cultural. Paz insiste en que el EZLN aclare qué entiende por *democracia, justicia, dignidad y autonomía*, lo cual revela no un problema de definiciones sino de paradigmas. La dignidad y el reconocimiento de las diferencias culturales —individuales y de grupo, lo cual incluye las instituciones y el territorio— como principio de justicia simplemente no forma parte de las escuelas de pensamiento en las que Paz se había formado. Como he dicho antes, los conceptos no eran nuevos. El EZLN formula nuevas propuestas y a su vez acomoda ideas que aunque fuera de la tradición política y filosófica predominante ya se habían expresado en documentos como el Convenio 169 de la OIT y en autores norteamericanos y europeos. Paz, en cambio, insiste en la vieja crítica: calificar a Fidel Castro como un dictador latinoamericano, en su insistencia en que no deben mezclarse política y poesía. El pensamiento de Paz se había enfrentado a un mundo dual, a largas cadenas de binomios que supo transformar en conceptos novedosos y particulares más complejos: el Pachuco y el norteamericano, la Malinche, la Chin-

⁵⁰ Paz, “La Selva Lacandona” [n. 44], pp. 8-12.

gada y el conquistador, Occidente y Oriente, los intelectuales y la crítica del poder. La realidad, ahora más fragmentada y compleja, parecía mucho más difícil de definir y descifrar.

Los indios reclamaban justicia, desarrollo, integración a la vida nacional y al mundo. Pero también lo inesperado en el pensamiento político de entonces: autonomía. Algo que nunca había sido tratado ni pensado en toda la literatura de Paz.

En Octavio Paz el Estado y la nación se conciben como una sola soberanía; o, en otras palabras, la soberanía implica la necesidad de la unidad cultural, política y jurídica. En el EZLN, en cambio, la soberanía del Estado no excluye el derecho de los pueblos indios a ejercer una soberanía en un territorio dentro del Estado; a diferencia del principio de unidad cultural y política, el EZLN sostuvo en cambio el principio de la diferenciación cultural y política como una forma de justicia.

Pero hubo otro elemento que tampoco entendió: el nacionalismo. Octavio Paz había conocido y estudiado el nacionalismo de Estado, en particular el nacionalismo de los Estados autoritarios antes y después de la Segunda Guerra Mundial hasta los de México, Nicaragua y Cuba. El nacionalismo de las minorías culturales en Europa no era nuevo, empero para Paz los pueblos indios no se asemejaban en nada a las naciones sin Estado de Europa y no cabía en éstas una forma de nacionalismo. El EZLN en cambio, logró imponer un discurso de minoría y de nacionalismo frente al Estado.

Paz no entendía ni ésta ni aquellos términos. ¿Eran realmente vagos? Sí, en el sentido en que siempre lo es el lenguaje. No, en tanto que se trata de un lenguaje implícitamente definido por el derecho internacional, particularmente por el Convenio 169 de la OIT de 1989 y que había ratificado el Senado de México a principios de 1992 (antesala de los quinientos años de la llegada de Colón a América, algo a lo que Paz le había concedido poca importancia). El asunto de los derechos de las minorías culturales también se discutía ya en la nueva filosofía, la norteamericana, especialmente la canadiense y en la europea ocupada de las minorías y la política de su reconocimiento. Charles Taylor había publicado en 1992 en francés e inglés *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*⁵¹ y Will Kymlicka había anunciado en varios escritos su

⁵¹ Charles Taylor, *Multiculturalism and "the politics of recognition"*, Amy Gutmann, ed., Princeton, NJ, Princeton University, 1992.

idea de la ciudadanía diferenciada.⁵² Pero entonces ni Paz ni las páginas de *Vuelta* le otorgan importancia. No cabían en la vieja concepción en la que se habían formado Paz, Krauze o Fernando Pérez Correa —por mencionar al especialista en ciencia política que entonces abundó sobre el movimiento indígena en varios artículos publicados en la revista. Un Estado, una nación, un pueblo, una soberanía. Entre estos parámetros era un disparate —casi un “nudo ciego”— imaginar la idea del reconocimiento de las minorías culturales y una ciudadanía y un derecho diferenciados.

RESUMEN

Se abordan las características principales de la obra y la vida política de Octavio Paz entre 1994 y 1998 y se destacan sus principales momentos y discusiones durante ese periodo, especialmente sus ideas sobre el levantamiento indígena y sobre los intelectuales mexicanos que apoyaron el zapatismo. El autor argumenta que Octavio Paz, formado en la tradición clásica del derecho y la economía, no logró explicar la demanda de autonomía de los pueblos indios.

Palabras clave: Octavio Paz, historia de México siglo xx, nación, nacionalismo, multiculturalismo, autonomía indígena.

ABSTRACT

The author offers an approach to the main characteristics of the oeuvre and political life of Octavio Paz between 1994 and 1998, highlighting his principal moments and discussions during that period, especially his ideas about the indigenous uprising and about the Mexican intellectuals who supported Zapatismo. The author argues that Octavio Paz, educated in the classical tradition of law and economics, did not succeed explaining the demand for autonomy of the indigenous peoples.

Key words: Octavio Paz, Mexico history 20th century, nation, nationalism, multiculturalism, indigenous autonomy.

⁵² Will Kymlicka, *Multicultural citizenship: a liberal theory of minority rights*, Oxford, Clarendon, 1996.